

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Cinco cenas

Con frecuencia la cena es muy reconfortante, sobre todo al final de un día de trabajo. Olvidamos el cansancio y encontramos por un momento la atmósfera íntima del hogar.

Nuestra vida también está compuesta por etapas al término de las cuales a menudo el Señor nos invita a sentarnos un momento con él, y nos repite, como otrora a Simón: “Una cosa tengo que decirte” (Lucas 7:40). Por otra parte, varios pasajes de la Palabra nos hablan de cenas, y pasando de una a otra, entramos en una intimidad cada vez más grande con el Señor.

La cena de la gracia

Lucas 14:15-24

“Venid, que ya todo está preparado”, es la acogedora voz del Señor invitando a la cena de la gracia. Ayer usted respondió: “He comprado una hacienda... te ruego que me excuses”. Hoy dice: “He comprado cinco yuntas de bueyes... te ruego que me excuses”. Ayer su juventud o sus estudios lo retuvieron y le impidieron asistir a esta cena. Hoy se halla en una situación que absorbe todo su tiempo y sus facultades. ¡Pobre el que se queda afuera! Para su alma, tal vez sea más tarde de lo que piensa. Y si mañana Dios en su gracia todavía le dice: “Venid, que ya todo está preparado”, la voz de su conciencia que ha estado ahogada durante tanto tiempo, tal vez diga: “Te ruego que me excuses”. Quizás su corazón, ocupado con otro objeto, responda: “Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir”.

Usted que tal vez todavía está por fuera, no deje que hoy se cierre la puerta de la gran cena de la gracia. ¿Volverá ella a abrirse para usted?

La cena de la intimidad

Apocalipsis 3:20

Y usted, que tal vez dice ser cristiano desde hace mucho tiempo, pero lo dice para complacer a sus amigos creyentes, para evitar las preguntas que juzga indiscretas, se lo dice a sí mismo para tratar de tranquilizar su turbada conciencia. ¿Será usted un “tibio”? A usted le es familiar la cena de la gracia, con frecuencia se ha encontrado allí. Pero hoy el Señor, a quien hasta ahora ha dejado afuera, viene a tocar la puerta misma de su corazón: si escucha su voz y abre la puerta, él entrará y cenará con usted, y usted con él.

¿Estará su corazón demasiado endurecido para rechazar a Aquel que llama? ¿Permanecerá insensible a la voz del Salvador cuando ella llama con tanta urgencia? Él sabe que usted está agobiado, por eso le trae Su paz; sabe que no es feliz y le trae el verdadero gozo.

La cena de Emaús

Lucas 24:13-35

Al viajero que se acercó a ellos y les preguntó: ¿“Qué prácticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes”?, los dos discípulos le hablaron de un Jesús muerto.

En nuestra vida práctica, ¿a menudo no es él un Jesús muerto, del cual por conveniencia hablamos un poco en casa o con hermanos, pero cuyo nombre ocultamos ante nuestros vecinos, compañeros de trabajo o estudio, por temor al oprobio que se une a ese nombre?

Entonces Jesús “comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”. Luego entró para quedarse con

ellos. ¡Qué cena tan bendita! La tristeza fue cambiada por un gozo desbordante; los ojos se abrieron para descubrir a un Cristo vivo, presente, un Cristo que se revela al alma. Esa noche el camino hasta Jerusalén no pareció largo a los dos mensajeros que fueron a anunciar a los demás: ¡Él vive, lo hemos visto con nuestros propios ojos y ha hablado a nuestros corazones.

La cena de la adoración

Juan 12:1-8

María no se sentó a la mesa esa noche. Ya no era hora de regocijarse con su hermano resucitado. Un secreto ligaba su corazón al de su Señor: sabía que dentro de poco Jesús había de morir como sustituto tanto para Lázaro, a quien acababa de resucitar, como asimismo para todos los creyentes. Era el momento único para manifestar la profundidad de su amor hacia Aquel a quien reconocía como su Salvador. Para ella ya era la hora del recuerdo. El amor, unido a una inteligencia espiritual sensible, dictó a esta mujer un acto de adoración único, y seguramente el más precioso para el corazón de Aquel que se dirigía al Calvario.

¿Qué lugar tomamos nosotros, creyentes, cuando el domingo nos reunimos alrededor del Señor para rendirle culto y adoración? Sepamos seguir el ejemplo de María. El Señor no se regocija solamente por los cánticos y oraciones. Para él es aún más precioso el momento en que uno de los suyos, dejando romper el frasco, le ofrece en lo íntimo de su corazón lo que personalmente ha puesto aparte para él. “Para ti, oh amado mío, he guardado” (Cantares 7:13).

La cena del memorial

Lucas 22:14-23

“Haced esto en memoria de mí”. He aquí lo que el Señor, después de haber dado gracias, dijo a los que estaban

reunidos alrededor de él, presentándoles el pan y la copa después de la cena de la Pascua. ¡Cómo debieron quedar grabadas en el corazón de los discípulos estas palabras!

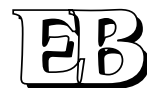
Más tarde ellos comprendieron que acababan de vivir un momento que no había sido concedido ni a Moisés, ni a Elías, y ni siquiera a Juan el Bautista. Seguidamente, generaciones de creyentes han tomado lugar alrededor del mismo Señor y de los mismos símbolos. Algunos han sido fieles a este memorial hasta sufrir la persecución. “Haced esto en memoria de mí”. Esta invitación ha atravesado veinte siglos para llegar hoy hasta nosotros. ¿Será posible que un día el Señor deba decir a alguno de nosotros: pero tú “no quisiste”?

Dejemos al Señor sentarse con nosotros, tanto en nuestras ocupaciones como en los tiempos libres, en nuestro hogar como en nuestro corazón. De la intimidad de tales momentos dependerá la intensidad de la paz y del gozo que disfrutaremos cuando él nos conceda el privilegio de sentarnos con él en la eternidad. P. Jn

Esta publicación, editada durante 26 años bajo el título “**A LOS JÓVENES**”, se llamará a partir de ahora:

“Un mensaje bíblico PARA TODOS”

Conservará el mismo objetivo, es decir, animar a todos, tanto a los jóvenes como a mayores, a andar en pos del Señor Jesús y crecer en el conocimiento de Su amor.



PARA TODOS

Se suscribe escribiendo al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada.